

LA SOCIEDAD

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

Pro aris et focis certare.—CICERO.
Combatir por la religion y por la patria.

TERCERA EPOCA.

MEXICO.—Domingo 23 de Diciembre de 1866.

TOMO IV.—NUM. 1,259.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Acercándose el fin del año y debiendo cerrar nuestras cuentas, suplicamos á los señores suscritores que tengan pendientes algunos recibos de pago, se sirvan cubrirlos á nuestro cobrador en lo que falta del presente mes; pues nos veremos obligados, muy á pesar nuestro, á dejar de remitir el periódico desde principio del año venidero á cuantas personas, en este mes, no dejen cubiertos sus respectivos adeudos.

SECCION RELIGIOSA.

SANTOS DEL DIA.

Domingo 23.—(4º DE MES Y 4º DE ADVIENTO.)—Santa Victoria virgen y San Mardonio mártires.

Jubiloo de 40 horas en Corpus-Christi, tercer dia.

ESTRANJERO.

ESTADOS-UNIDOS.

CORRESPONDENCIA DEL «DIARIO DE LA MARINA.»

Nueva-York, Noviembre 21 de 1866.

Para hacer las paces no hay como entablar negociaciones, ni mas ni menos que para casarse es preciso enamorarse, acaso por aquello de que la gente hablando se entiende. Así vemos que personas alejadas, y acaso enemigas, en el instante en que se aproximan y se hablan, cambian de parecer y hasta suelen llegar á quererse. Pudiera citar muchos ejemplos; pero el que mas al caso viene ahora es el del presidente Johnson y de los republicanos. No digo que se hayan dado ya el abrazo de ordenanza; pero están habiéndose y probablemente acabarán por entenderse. Vdes. deben haberlo supuesto desde el momento en que por la vía de Baltimore y el vapor «Cuba» recibieron mi carta del viernes pasado, en la que incluía otra de Washington dirigida al Times de esta ciudad y comunicándole cierta carta de un miembro del gabinete á un amigo suyo en la Nueva Inglaterra sobre el cambio de política del presidente. Esa revelacion del órgano oficioso rompió el silencio que desde la infausta escursion á la tumba de Douglas habia guardado la Casa Blanca. Luego han venido otras y otras correspondencias á confirmar la primera; y hoy se sabe que se está en tratos, aun cuando se ignoran todavía los términos del tratado, que otra cosa seria mucho exigir.

Median las negociaciones entre el justicia mayor Chase y el general Grant y otros personajes de la escuela republicana moderada con el presidente de la república, y tratan aquellos de poner de acuerdo á este caballero con la rama exaltada, hoy dominante en el congreso. Tratan de adoptar un plan de política en que cediendo de una y otra parte resulte un término medio en que concuerden todos.

En sustancia, los términos de la transacción parece que son amnistía general y sufragio universal en cambio de la no insistencia en el artículo 3º del proyecto de reforma á la constitucion, por el cual los prohombres del Sur deberian perder los derechos de ciudadanía hasta tanto que el congreso se los volviere á conferir. Es decir: se dejará de exigir al rendido que se flajele á sí mismo, y lo que vale mas, se dejará de exigir que reciba los azotes ni de propia ni de ajena mano. En compensacion, el Sur otorgará á los no votantes hoy el derecho de votar. No sé si esto es cierto.

Como quiera que fuere, viéndose están las señales de un arreglo, no ya porque el *Intelligencer* de Washington, órgano reconocido del presidente, abogue por el sufragio universal, sino por la promesa casi oficial que se hace de que ya no se separará de sus destinos á los empleados públicos por motivo de sus opiniones de partido. La generosidad de Mr. Johnson llega á punto de haber nombrado capitán de ejército al general de milicias de Tennessee Mr. James Brownlow, cuyo apellido envuelve toda una historia de odios bien conocida.

Que algo se ha de hacer para conseguir que termine la guerra entre los poderes públicos, lo reclama el círculo vicioso en que giran los partidos: el republicano, árbitro del poder legislativo, impone la ley al país desde el Capitolio, exige reformas constitucionales á título de vencedor, y mantiene escluidos á los Estados que no las aceptan. Norabuena; pero el partido democrático, teniendo á su disposición un número de Estados suficiente para denegar la ratificacion de las reformas, deshace la obra del congreso y con el poderoso auxilio del ejecutivo, aliado suyo, mantiene en constante alarma á los que hoy disponen del poder de vencedores. Hé aquí la razon, muy

poderosa por cierto, del arreglo que se trata de llevar á cabo.

Tambien así se explica otra noticia, incidencia de la primera, que ha corrido en estos dias:—el Estado de Maryland será mediador entre el Norte y el Sur. Como el voto de aquel Estado decide en materia de reformas, pues solo triunfará quien pudiere contar con él; voz tan decisiva ha menester ser oída, y quien tal voz tuviera, bueno será siempre para dirimir en paz una controversia que puede cortar sin pedir permiso á nadie.

Lo que difiilmente entenderán vdes. es que, al hablarse de arreglos, anuncie un parte telegráfico de Washington que el presidente está pensando en dar un gran golpe de Estado, y que (esto lo dice el *Herald*) en la capital se han concentrado 15 ó 20,000 hombres de tropa.

Acaso el general Grant haya dado sobrada importancia á la convocatoria de los «Mozos de lo Azul», hecha por Forney, ó tenga quizá motivos para temer una intencion de genito desalmada como Butler, ó de locos como el representante por Ohio, que aboga por la decapitacion de Mr. Johnson con hacha y tajo (palabras testuales) á lo Carlos I de Inglaterra.

Los locofocos no han cesado, por supuesto, ni aun á la voz de negociaciones. Wendell Phillips decia anoche en una «lectura» dada en Filadelfia: «El congreso debe empezar sus trabajos residenciando al presidente. (Aplausos inmensos.) Wilson de Massachusetts, nos ha prometido darnos un presidente mejor para 1869. (Aplausos.) Pero faltan tres años. ¿Esperaremos tanto tiempo? ¿Esperaremos á que aumente su poder el partido democrático? ¿Una hora perdida es una ocasion perdida,» dice Napoleon. ¿Quién puede asegurar lo que nos han de traer esos tres años? ¡A la obra, ahora mismo, empezando por residenciar al presidente! (Grandes aplausos.) Esta es la manera de comenzar bien. El es el gran consejero del Sur; trabaja porque el Sur gobierne. Yo pondria al hombre fuera de combate y nosotros dirigiáramos la máquina.»

Para dirigirla propone la *Gazette* de Cincinnati, que se dé una ley que fije la reunion del congreso antes del día señalado por la Constitución—en Abril por ejemplo—y si uno ó dos Estados eligen sus representantes en el verano, culpa será de ellos, pues el país jamas debe estar sin congreso que se reuna en caso de necesidad; y el Estado que le obliga á no poder reunirse, falta á sus deberes nacionales. Esto, por de contado, ahora que el congreso es de casa: despues veremos.

Al mismo periódico le escribe su correspondiente de Washington que Mr. Johnson es tan «terco como un mulo» hoy como antes. De donde el redactor infiere que debe haber por lo mismo un congreso sin coyunturas ni calderones que lo vigile incesantemente.

Forney pretende ademas que el congreso dé sin mas rodeos la ley del sufragio universal en Washington y en Georgetown para empezar desde luego por alguna parte, y que «proteja los intereses nacionales y á los unionistas por medio de una organizacion politica que destruya de raiz el sistema actual de los llamados gobiernos de Estado, no autorizados por ninguna ley.» Es decir, que convierta á los Estados primitivos de la Union como Virginia, ambas Carolinas y Georgia en territorios, para que jamas puedan ser oídos en el congreso.

Acaso digan vdes. que esta clase de hombres—los Phillips, los Butlers, los Forneys—pertenecen al gremio de los incorregibles y que no sirven de pauta á ninguna bandera política. Nada menos deseará la mayoría, señora del buen sentido, y la prueba no dista mucho, porque la reunion del congreso se aproxima. La presentacion del Mensaje presidencial del cual poco se ha traslucido, pero en cuyo poco se funda cuanto hasta aquí va dicho, nos dará á conocer el nuevo rumbo que van á tomar los asuntos públicos, á virtud de los parlamentos entre la Casa Blanca y el congreso.

Quiere representar en éste Horace Greeley, director del *Tribune*, y él mismo lo publica, como aquí se estilaba, en su periódico matutino. Agradecerá á la legislatura de Albany que lo crea hombre digno del puesto, sin que por ello piense en ir á importunar á los diputados ni á tirarles del boton de la levita para que le den su voto. ¿Quién creyera jamas que el otro *Tribune*, el de Chicago, se opusiese al nombramiento de Mr. Greeley? «El país, dice, no necesita ahora de arlequines inspirados en los consejos nacionales, ni menos de hombres cuya ciencia de gobierno es tan microscópica que solo ven en los negocios públicos las dietas y el sueldo de sus colegas. Si Mr. Greeley no se halla satisfecho con su posicion de periodista—posicion que por influjo, poder y dignidad debia equivaler á las de seis senadores medianos—y si los republicanos de Nueva-York desean obsequiarle, que le nombren inspector de cárceles, y hasta gobernador, ó cualquier otra cosa que no haga responsable de sus locuras al partido fuera del Esta-

do.—¿Quién motorá sus pulgares entre esas dos cordulas?»

John Morrissey, honorable ha llegado á Washington y se ha hospedado en casa del honorable J. S. Randall, de Filadelfia; y como mandada por encargo, ocurrió ayer una rifa de box en la margen virginiana del Potomac entre un pujilista White, de Boston, y otro entre idem Carr, de Nueva-York, quedando el primero con una clavícula quebrada, á pesar de lo cual ganó la pelea casada á los cuarenta y cuatro carcos.

En Washington se han recibido noticias de los que están cumpliendo su sentencia en la isla de Tortugas por complicidad en el asesinato de Mr. Lincoln. El Dr. Mudd ejercio su profesion en el establecimiento penal; Spangler gana dinero con su oficio de carpintero, y O'Laughlin y Arnold trabajan con sus respectivas industrias.

De la causa contra Sanford Conover, el acusado de soborno y cohecho para implicar á Jefferson Davis en la muerte de Mr. Lincoln, nada nuevo se sabe.

En el infeliz cautivo del castillo Monroe nadie piensa y menos que nadie Mr. Chase, ocupado hoy en grandes combinaciones políticas para la reincorporacion de los Estados.

El general Dix saldrá el sábado para Francia á desempeñar su comision de ministro residente de los Estados-Unidos en Paris. Al mismo tiempo se espera en Washington á M. Berthemy, ministro de Francia que sustituirá al marqués de Montholon. Los asuntos de México se discutirán, pues, por hombres nuevos en las dos... cortes. Nada tengo que agregar hoy á lo de México en relacion con el país donde escribo.

Con respecto á los fenianos ha cesado del todo el recelo, si alguna vez existió, de que á las sentencias de muerte pronunciadas en Toronto siga la ejecucion de los condenados. Sir Federico W. Bruce ha dado al gobierno de los Estados-Unidos la casi seguridad de que el inglés se inclinará á la clemencia mas que á otra cosa. De los 39 fenianos presos solo 7 han sido juzgados. Las causas de los 32 restantes empezarán el 3 del entrante.

La de Francisco Vila por el asesinato del Sr. Otero empezó ayer en Brooklyn. El acusado alegó ser inocente y se ha dado principio á los estrados.

Nueva-York, Noviembre 29 de 1866.

«Hace pocas semanas que el horizonte político de la nacion aparecia completamente despejado y brillante. El omnipotente voto del pueblo habia sellado las desavenencias entre el presidente y el congreso de una manera decisiva. La opinion pública en el Norte y en el Sur, indicaba el sufragio universal y una amnistia para todos como base de la reconstrucion. Los oradores y los órganos del pueblo inglés, parecian dispuestos á un arreglo pronto y justo de las reclamaciones del «Alabama.» Prometia Napoleon para Noviembre retirarse de México las tropas francesas, y Maximiliano se hallaba á punto de abdicar. Al son de innumeras libaciones de champaña y té habíase pactado informal alianza entre los Estados-Unidos y Rusia. Hasta se habló de conseguir para este gobierno una isla en el Mediterráneo, con el asentimiento de todas las potencias europeas, la cual nos serviria para depósito de nuestros pertrechos navales.

«Mas, de súbito han principiado á amontonarse nubecillas que empañan la serenidad del espacio, y en el aire se siente frio sutil. Aparecen en los periódicos el rumor de complicaciones críticas con Inglaterra; brilla con luz sinistra y amenazante la circular de Francia en que denuncia como potencias peligrosas á Rusia y los Estados-Unidos. A Maximiliano se sustituye real y efectivamente el general Bazaine y no se retiran las tropas francesas. Una tras otra las potencias de Europa protestan contra nuestra compra de tierra en el Mediterráneo, y sufren nuestras relaciones estrangeras cambio notable y ominoso.»

Robo al *Herald* los párrafos de sentimental jaculatoria que preceden y que en abreviatura dan completa idea de lo que ocurre al empujar yo esta carta; mas no sigo copiando, porque el indomable periódico de la calle de Fulton jamas da su brazo á torcer; y para salir adelante, acaba por amenazar con un nuevo diluvio, del que solo nosotros nos hemos de salvar. Tomando sin embargo su sintesis por guía, veámos donde estamos parados.

En primer lugar, nadie sabe que se haya efectuado la alianza entre los poderes legislativo y ejecutivo y cuántase ella en el número de esas cosas que cuando no se ven es porque han dejado de existir: el sol, la noche, el horizonte. Hubo buena voluntad entre los que asomaron la idea y el presidente; si de ellos únicamente hubiese dependido, la inteligencia entre los antagonistas no habria dado trabajo. Pero hay extremistas. ¿cuyas opiniones se guardan todavía muchos fueros y cuyo deseo mas ardiente consiste en echar abajo el obstáculo que se les presenta para la dominacion absoluta. Sucede lo que en todas las revoluciones: los mas gritones llevan la voz que pasa como el evangelio del partido entre las ma-

sas. Tadeo Stevens, el insigne Butler, Wendell Phillips y otros *ejusdem farinae* dan el tono y lo darán mientras no se llega al terreno de los hechos. Por otra parte, ¿cómo no tener en cuenta el carácter del hombre á quien tratan de sojuzgar?»

El *Times*, cuyo papel discultan las circunstancias y que por lo tanto con mayor reserva y madurez ha de expresarse, da poquísima importancia á las cavilaciones sobre residenciar al presidente, apoyadas por las diatribas rencorosas de Butler y otros demagogos de su prosapia. El asunto pesa en demasia y la cámara de representantes no entrará á considerarlo por obra solo de pasiones; que si un Butler puede sin inconveniente desgustarse, á un congreso le cumple medir las responsabilidades que contrae. Menos cree en que acusado el presidente, hubiera de suspenderse durante el enjuiciamiento; pues tanto valdria echar abajo las elecciones ó convertirlas en saine. Suspendámonos nosotros el juicio en este punto para no divagar sin justificada compensacion, cuando faltan ya poquitos dias para la reunion del congreso. Quedo entretanto sentada esta hipótesis, á saber: el presidente no será acusado, y si lo fuere por los jacobinos puros, la cámara de representantes declarará sin lugar la acusacion. El *Post* de Boston sabe que Mr. Seward cuenta ya con mayoría en la cámara para esta declaratoria.

No sucede lo mismo con las reformas constitucionales, en las cuales insistirán á pie firme los republicanos, como que fincan en ellas su existencia política. He leído aquí una frase española, impresa, que el plan de reconstrucion (propuesto por el comité de los 15) ha sido desechado por casi las dos terceras partes de los Estados á quienes fué sometido. No tal. Casi dos terceras partes lo han ratificado, y si no es ya ley, estriba la dificultad que todavía existe el *casí*, es decir, aquellos Estados del Norte que con los diez del Sur no dejan formar la mayoría aprobativa de dos terceras partes. «Los Estados «leales»—dice el *Times*—tienen el poder y no renunciarán el derecho de determinar bajo qué condiciones ha de volver el Sur á tener autoridad. Hasta ahora nada han hecho que indique que hayan perdido la fe en la entienda, ni que les falten deseos para asegurar su mandato en la Constitución. No se puede tomar en la mano ningun periódico republicano que merezca llamarse expositor de opiniones, que contenga cambio alguno de parecer en este asunto. Así que, para noticia de nuestros colegas demócratas y para que el Sur tome consejo, les recordamos que se equivocan muy mucho al soñar con que han descubierto cisma en el partido ó falla en sus propósitos con respecto al restablecimiento de la Union.»

Tan cierto es eso, que el *Herald*, en su carrera ascendente de republicanismos, toca ya á la cúspide de su desenfreno, y aboga por las reformas sin consulta de los Estados. ¿Se atreverá el congreso á dar semejante golpe? En el dilema desesperante de no contar con la mayoría absoluta, algo debe hacer, pero antes probablemente probará otros medios menos revolucionarios.

Resúmen: se insistirá en la reforma de la Constitución, con la advertencia de que en algunos Estados se propondrá la admision de las mujeres á la ciudadanía. *C'est le premier pas... qui coûte.*

Hago á vdes. la merced mas apetecible que pudiera en estos momentos, dejando en el tintero todas las suposiciones que sobre lo que en su mensaje va á decir el presidente se publica; hay tantas cuantas cabezas se dan á pensar que entienden de política, y por acá sabido es, como decia el asturiano, que *todo el pescado somos cabeza*. El presidente no hablará tan alto como en su romería pasada. Naturalmente, aquella le probó muy mal. «El presidente se entregará á los republicanos atado de pies y manos.» Los que esto dicen tienen mas cabeza que los demas. El presidente... pero poco falta para que olvide mi propósito. El presidente escribirá su mensaje ó presentará el que tiene escrito é impreso, y espondrá sus opiniones como lo ha hecho antes y siempre. El dia 4 de Diciembre lo sabremos.

Entretanto, diz que tiene en Washington 20,000 hombres. Vamos á contarlos, y resultan 1,500. Que tiene en el Capitolio 2,000 fusiles, resulta que eran unos 150, y que esos mismos se mandaron al arsenal. Los republicanos, como buenos conspiradores, sueñan con las amenazas y la fuerza de resistencia. Son ellos, y no Mr. Johnson, quienes invitaron primero á los «Mozos de lo Azul» para una demostracion en la capital el dia de la reunion del congreso; y ahora tratan de meter miedo convocando para el mismo dia todas las sociedades, logias y banderías de su credo á un *grand mass meeting*, ó reunion monstruosa, en que la política ande por la boca y el revólver por los bolsillos. Pero este asunto compete exclusivamente al general Grant, quien se sabrá entender con los facciosos, republicanos ó demócratas. El ministro de la Guerra podria tambien hacer algo, pero no lo hará, porque Mr. Stanton—no se rian vdes.

de mí—va á entregar la cartera—no ha dicho cuándo.

Con Inglaterra se acaba de concluir un tratado postal: el porte de cada carta sencilla costará doce centavos, previo franqueo obligatorio, y cada nacion se entenderá en el cubro de sus portes.

Simultáneamente con este arreglo suscita-se el recelo de si en caso de guerra con la Gran Bretaña, no le servirá á esta el cable subatlántico como una de las mejores máquinas de guerra. La compañía es inglesa; los extremos del cable se hallan en tierra inglesa; el interés propio se sobrepondria siempre á toda promesa de neutralidad. ¿Qué remedio? Sumergir otro cable con mejores condiciones geográficas-políticas, y entretanto llevarlo en paciencia.

Mucho tendrá que hacer el cable en estos dias sobre asuntos de guerra: conforme á la palabra de Stevens, el «Cabeza-Centro» del fenianismo. Irlanda está sublevada, ó punto menos, contra el poder de los ingleses. El sol de 1867 no se ha levantado todavía y ya el cable anuncia que los irlandeses han desenterrado el hacha de guerra y que el imperio británico concentra sus fuerzas en la «Verde Erin.» Gran conmocion en este país, donde los irlandeses predominan entre todas las nacionalidades que la emigracion ha adquirido para su riqueza. Consecuencia legítima es que la alarma haya cundido en la frontera del Canadá, donde aun tremola el estandarte de San Jorge; y corolario de todos los movimientos, el que los Estados-Unidos aumenten su vigilancia en un punto lleno de tentaciones para los que en América desean con ansia coadyuvar á la empresa de sus hermanos ultramarinos. La trama principal de ese no pequeño drama se desenvolverá en Europa. A nosotros, sin embargo, nos tocará buena parte de interés, y debemos tener ojo avizor en la contienda. Los irlandeses aquí dan por hecho que esta vez será la postrera en que las armas del Reino Unido batallen por mantener la autonomia del poderoso imperio.

El *World* sospecha que hasta el gobierno de los Estados-Unidos se verá obligado á tomar una actitud hostil contra la de la Gran Bretaña, y «es innegable que el pueblo americano debe prepararse para los mas graves acontecimientos, difícilísimos de tratar en la situacion actual.» Si el *Herald* se alegra del mal ageno que redundará en beneficio propio, ningun otro periódico deja de prever que los sucesos de Inglaterra afectarán de una manera mas ó menos directa los intereses y las relaciones diplomáticas de la república. La concentracion de tropas en la frontera canadiense, está probando que el gobierno de Washington no se muestra indiferente á las previsiones generales. Las autoridades del Canadá tambien acuartelan gran número de regimientos en la frontera, y sin que de ninguna parte haya noticias circunstanciadas acerca de preparativos hostiles, por todas se toman medidas preventivas como en vísperas de tormenta. De Montreal con fecha del 23 dicen que el gobernador habia recibido partes de Inglaterra anunciándole la posibilidad de disturbios (*troubles*) con los Estados-Unidos, y recomendándole incesante vigilancia en las fronteras.

Todas estas noticias han dado algun dolor de cabeza en la calle de Wall, donde el pánico, ese fantasma del comercio, ha tenido su asiento en los últimos dias. Para un pánico, es decir, para sentir miedo, se necesitan pocas razones: cada cual puede tener cuantas le dé la gana. Pero de ninguna manera ha sido causa del actual malestar bursátil un robo hecho en Boston por dos comerciantes que se alzaron con los fondos en caja, segun se ha escrito recientemente á la Habana. Un hacendista de Washington, dice que todo ha provenido de la exigencia del secretario del tesoro, para que los bancos nacionales le reintegren los fondos que tienen del gobierno, en el momento en que los bancos han abierto créditos considerables. La cosa no ha pasado de miedo, ni de ahí pasará, á menos que sobrevengan complicaciones, como dicen los médicos cuando no están muy seguros del mal que padece el enfermo.

El administrador de la aduana de este puerto se ha defendido indirectamente de la acusacion que se le hizo, de ganar 40,000 pesos ademas del sueldo, y de imponer contribuciones electorales á sus empleados. Tanto mejor si no es así; solo él puede sentir que no sea cierto.

Otro hombre se defiende: el juez Holt, complicado en la causa de perjurio contra Sanford Conover por haber querido hacer responsable á Jefferson Davis del asesinato de Mr. Lincoln, ha pedido que se le forme causa. El presidente ha resuelto que no la necesita para su vindicacion. Sanford Conover está *sub judice* en el juzgado criminal en Washington y Jefferson Davis continúa preso en el fuerte Monroe, aunque tratado ahora con mas consideracion y humanidad que antes. Entre las visitas que ha recibido se cuenta la de Clement C. Clay, puesto á talla conjuntamente con él en la famosa proclama de Mr.